

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

DONDE SE DA NOTICIA DE UN AUTOR, DE SUS FIELES Y DE SUS DETRACTORES Y DE LOS DETRACTORES DE ESTOS ÚLTIMOS

Apareció en *Nexos* 161 un artículo titulado "José Emilio Pacheco y la crítica"; lo resumo para luego comentarlo: en los últimos tiempos se ha dado cierta unanimidad reseñística dispuesta a criticar enconada y severamente el proyecto literario de José Emilio Pacheco. Le reprochan —en reseñas, no en ensayos— su tono y sus temas desde un punto de vista emocional, no intelectual. Esta severidad tiene su origen en una política cultural engendradora de odios y golpes bajos cuya premisa es: al escritor importante, piedras. Después de todo, *La sangre de Medusa* es un buen libro de relatos. Con Pacheco se puede discutir y debatir. La política cultural, prohibidora de tales actitudes, es el peor método crítico, ya que todo lo enturbia. Hasta aquí el resumen. Firma el artículo Rafael Pérez Gay.

Porque la unanimidad reseñística que critica me menciona —con Christopher Domínguez y José de la Colina—, lo comento, a título personal. El nombre del artículo sugiere que se hablará de la relación entre un autor y sus críticos, pero a la mitad el texto aclara: "He puesto en el título la palabra crítica, cuando en realidad se trata de reseñas". Más aún: no son reseñas normales, nacidas de la razón, sino de una emoción turbia. "Si se tratara de periodismo político —dice Pérez Gay— estaríamos hablando de mentiras, de información falsa". ¿Cuál es el origen de nuestra actitud crítica, según Pérez Gay? El odio, nacido del deseo de encumbrarse en la política cultural. Es curioso, sin embargo, que tres seudorreseñistas viscerales le llamemos tanto la atención a Pérez Gay. Dieciséis reseñas se publicaron sobre *La sangre de Medusa*, hasta donde sé, en suplementos y revistas de la capital, sólo dos de tendencia negativa. Me parece en principio que Pérez Gay pierde el tiempo: la unanimidad sospechosa no es la que reúne la crítica adversa, sino al contrario. Es más, lo sospechoso no es que hayan apa-

recido dos notas críticas y catorce elogiosas, sino que un comentarista (Pérez Gay) se haya lanzado a fustigar a los que se atrevieron a romper el juicio unánime. ¿Por qué no se puede criticar a José Emilio Pacheco sin que salgan bomberos dispuestos a apagar no el incendio (porque las nuestras no fueron reseñas) sino unas llamas (nuestras seudorreseñas)? Fernando Fernández publicó el año pasado una crítica sobre el último libro de poemas de Pacheco y de inmediato en *El Universal* Paco Ignacio Taibo organizó una campaña contra el joven crítico. Hace cosa de semanas Fernando Solana, coordinador de la sección cultural de *El Nacional*, me rechazó un artículo donde nombraba a Pacheco diciendo que ahí no se admitía ninguna crítica al autor de *La sangre de Medusa*. Hace dos años Josué Ramírez y yo publicamos reseñas sobre *Ciudad de la memoria* en las que lamentábamos que la tensión poética de Pacheco disminuyera a medida que crecía su interés por el "apocalipsis cotidiano". La respuesta nada generosa de Pacheco fue un artículo aparecido en *Proceso*, en parte escrito en verso, donde acusaba recibo de nuestro reclamo en medio de burlas. Miguel Ángel Flores, en la misma revista, también criticó nuestras reseñas. Es de sobra conocido el "Adolf (Hitler) Castañón" que Pacheco le asestó al autor de *El reyzeuelo* por ensayar una crítica contra su obra, y la poca suavidad con la que maltrató a Jaime Velázquez, hace años, por lo mismo. ¿Cómo es posible que Pérez Gay escriba que se puede "discutir y debatir" con los libros de Pacheco, si hay tan cerrada oposición a ello?

Hacia el final de su artículo Pérez Gay dice: "por lo demás, *La sangre de Medusa* me parece un buen libro de relatos". Luego de fustigarnos y enlodarnos con argumentos extracríticos, ¿es todo lo que puede decir? Las críticas de José de la Colina, Christopher Domínguez y yo mismo son severas: no lo son tanto como la respuesta flamígera de sus admiradores. Creo que el tono excesivo que mostramos en nuestras reseñas se explica como un recurso para hacernos oír en medio de las plegarias de sus fieles

(fieles que su obra no requiere). Por otra parte, me parece que la obra de Pacheco está llena de momentos felices: por desgracia, no puedo decir lo mismo de sus últimos libros. Pacheco no sólo merece sino que pide nuestra mirada crítica (y de esto deberían tomar nota sus fans). Dos versos de *Ciudad de la memoria* alaban nuestra actitud ("La variedad del gusto, / la magia de la crítica"); *La sangre de Medusa* la pide: "Aún tengo mucho que aprender y de verdad tu juicio me interesa". Nada peor para un autor que la adulación. No es cierto: nada peor para un autor que la acción combinada de aduladores y de un comando de inquisidores que se dedican a golpear a los que disienten. En realidad, el artículo de Pérez Gay me decepcionó. Está repleto de insultos que insisten en una acusación falsa y boba: en el origen de nuestra crítica está el odio a quien es famoso. No rebatió uno solo de los argumentos que utilizamos en nuestras reseñas. Para él, se trata "de un buen libro de relatos". La diferencia entre mi reseña y su comentario es que mi reseña intenta no despegarse de lo que dice el libro y en cambio su comentario no cesa de achacarnos torvos intereses en la "política cultural". Pero los reseñistas seguiremos escribiendo reseñas (sin otro interés que el de responder a una vocación crítica) y los fieles seguirán siendo fieles. Unos y otros nos debemos un extenso ensayo sobre José Emilio Pacheco. La vida literaria nunca ha sido un claustro y que hoy se escriba a favor y en contra de un autor, que una obra suscite la polémica, es positivo. También lo sería que Pérez Gay pensara un poco más al escribir sus notas: que se tomara la molestia de urdir argumentos de crítica literaria y no meras querrelas que aluden a una "política cultural" que él como pocos parece disfrutar. Estoy convencido de que a un autor le produce mayores beneficios la crítica que la adulación. Rafael Pérez Gay cree lo contrario. Qué bien para él y qué mal para la cultura que unos y otros pretendamos animar.

FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ